

51

**PROYECTO PARA DEMOCRATIZAR LA VIDA INTERNA Y PUBLICA DE LOS
GRUPOS DESMOVILIZADOS.**

(BORRADOR PARA ESTUDIO DEL COMITÉ CONSULTIVO)

autor: José Otty Patiño

JUSTIFICACION.

Ninguna organización que esté en guerra es democrática. Puede ser democrática en sus planteamientos y objetivos pero no lo es nunca en su estructura. Puede tener instancias y momentos democráticos tales como sus asambleas generales, sus reuniones de dirección, etc. pero prevalece en ellas, en su vida cotidiana, el verticalismo propio de cualquier organización militar. Los manuales militares de cualquier ideología indican que sin este verticalismo, sin la unidad de mando, sin la continuidad en el mando (jerarquías claras), sin la disciplina férrea, ninguna milicia funciona. Claro está que toda organización insurgente matiza este verticalismo militar de distinta manera para que "lo político" que es el principio y fin de toda guerra no sea devorado por lo militar. Pero aún "lo político" tiene formas democráticas bien precarias: el centralismo democrático de la cual se ufanaban los que en algún momento fueron (fuimos?) leninistas es una caricatura de democracia porque en el fondo no es más que la dictadura de una mayoría prefabricada sobre una minoría sin mayores garantías.

Ello no quiere decir que las organizaciones sociales y políticas que no están en guerra sean democráticas. En Colombia vemos que los Partidos, Sindicatos, Gremios, Ongs, Cooperativas, no son precisamente paradigmas de vida democrática.

Entonces, para una organización que se desmoviliza, ni sus miembros tienen una cultura democrática, ni el país al cual se reinsertan en calidad de civiles la provee. Sencillamente porque tampoco la tiene.

Es indudable que los miembros de las organizaciones desmovilizadas han avanzado en su convicción de paz. Muchos de ellos han convertido este convencimiento en acción gestando procesos o permeando otros sectores del convencimiento de la paz. Hoy, pese a la precariedad de la paz, del creciente volumen de los clarines de la guerra y de un optimismo renovado en las armas por parte de sectores de la guerrilla, de la sociedad, del Estado y del paraestado, el grueso de los desmovilizados sigue firme aunque un poco desconsolado, temeroso y pesimista en su decisión de paz.

También el país, numerosos sectores han avanzado en esta decisión. En esto, los desmovilizados no están solos pese a que muchos

sectores que también luchan por la paz los marginen, los desconozcan, los subestimen. Pero ello es superable.

Lo que si está bien complicado de superar es la cantidad de antidemocracia que hemos heredado de la guerra y de la política tradicional. Pero tenemos que hacerlo.

A la población desmovilizada le tocó insertarse en la política colombiana en las prisas de las elecciones congresionales y presidenciales, su primer candidato presidencial asesinado en medio de un clima de violencia que ya había sacrificado a otros dos candidatos, con el precedente del genocidio político de la Unión Patriótica y en medio de la más encarnizada lucha entre el narcotráfico y el Estado. Así y todo, su participación numérica y cualitativa en la Asamblea Nacional Constituyente, fue decisiva en la definición del carácter democrático de la nueva Constitución.

Pero la fuerza política gestada en estas circunstancias no tuvo ni el tiempo ni las fórmulas para construir democracia en sus procedimientos y estructuras. Las nuevas elecciones de Congreso, ordenadas por la Constituyente enfrentan por primera vez a las nuevas fuerzas con un clientelismo que tenía que ir con toda a ganar o a desaparecer. No hubo tiempo para que la Alianza Democrática M-19 que era la organización que recogía a la mayoría de los desmovilizados pudiese construirse como organización democrática. El prestigio de Navarro en aumento, primero como candidato presidencial en reemplazo del asesinado Pizarro, luego como Ministro de Salud, y después como Presidente de la Asamblea y líder de la bancada de la AD M-19, afianzaron su jefatura única en esa campaña electoral por el nuevo Congreso.

La valoración negativa de los resultados de esas elecciones, el divorcio entre la bancada parlamentaria y la dirección política presidida por Navarro, el alejamiento entre Dirección, elegidos y bases, todo ello sumado a la decisión del establecimiento de molernos, fueron generando una desmoralización creciente cuya primera víctima fue Navarro en su calidad de dirigente nacional y su efecto más notorio la catástrofe electoral del 94.

Ya para ese momento la Alianza Democrática M-19 era una suma de candidaturas y una Dirección plural cuyos miembros se fueron desgajando en la medida que avanzaba el debate electoral. La crisis de la Alianza Democrática, como la del país, no se ha detenido en este tiempo. Hace rato tocó fondo y no sabemos si es posible redinamizar esta fuerza o darle cristiana sepultura.

No hablo aquí de la organización política propiciada por la desmovilización del Quintín Lame porque no conozco su situación ni sus desarrollos. Y aunque tampoco a fondo los de Corriente de Renovación Socialista, si quiero señalar que este experimento, que en algún momento pensó llenar el vacío que como alternativa había dejado la AD M-19 hoy se debate en una profunda y cada vez irreconciliable división que les impide convertirse en una organización con posibilidades reales de desarrollo.

En estas dos experiencias, las de la Alianza Democrática M-19 y en las de **Corriente** hay dos metodologías: en la primera, la confluencia de varios grupos exguerrilleros y de izquierda, personalidades de los partidos tradicionales que en la marcha de propósitos y campañas electorales se van constituyendo en fuerza política, mediante un método de "disolución" de sus viejas estructuras, con una jefatura aceptada en tanto los resultados fueran óptimos.

En la segunda, la conversión de unos exguerrilleros relativamente desmovilizados y dispersos, que se reúnen en un proceso de paz, para convertirse en una fuerza política, y consiguen en la negociación el plante político y económico para lograrlo.

Pero ni la disolución ni la negociación generan democracia. La democracia debe ser una construcción conciente y permanente.

Sólo si las organizaciones desmovilizadas se convierten en organizaciones democráticas podrán superar sus propias crisis y contribuir a la solución de la crisis nacional. De no hacerlo continuará este país en manos de los clientelistas o de los iluminados.

OBJETIVOS.

Los objetivos de esta propuesta son entonces los de concitar voluntades, conseguir recursos, planificar y ejecutar acciones tendientes hacia el propósito descrito en el último párrafo anterior, esto es, la de generar democracia en las organizaciones políticas surgidas de los procesos de paz, para que éstas sean a su vez gestoras de procesos democráticos.

METODOS y PROPOSITOS.

Reconociendo las diferencias entre cada una de las organizaciones desmovilizadas, tratar de establecer tiempos, reglas y mecanismos comunes, que nos permitan avanzar conjuntamente en la construcción de democracia. Las vocerías regionales y nacionales pueden ser un buen objeto de democratización. Rompiendo la unipersonalidad de estas funciones. Que la elección departamental sea un comité para la paz y la reinserción quien a su vez designa un vocero. Que el conjunto de miembros de los comités departamentales elijan un comité nacional el cual designe el vocero nacional.

La idea de este método es que el comité represente la diversidad y el vocero la unidad. Unidad controlada y apoyada por la pluralidad

que significa el comité, quien a su vez garantiza la comunicación rápida y objetiva con las bases.

Este proceso democrático no puede ser sólo eleccionario. Debe también construir unas guías de acción para la toma de decisiones en el Programa de Reinserción y la elaboración de programas y proyectos por parte de las ONGs de los desmovilizados.

Este proceso debe ser absolutamente transparente y limpio no solamente por el cumplimiento estricto de las reglas que se determinen, si no también por el espíritu que anime a sus promotores y aspirantes a responsabilidades. La conciencia que las funciones son de servicio y no de poder personal.

Debe ser un proceso pedagógico hacia adentro y hacia afuera. Por ello debe ser ejemplar y ampliamente publicitado.

Debe tener respaldo institucional. Obvio, de la Oficina de Reinserción y ojalá de la Registraduría Nacional.

Por encima de los logros individuales o grupales, de la solución a los problemas en estos niveles, este proceso democrático debe significar una ampliación efectiva de los espacios de la paz hoy deprimidos por la crisis nacional y por una creciente polarización en el enfrentamiento armado.

INSTRUMENTOS Y APOYOS

Una tarea que se puede emprender de inmediato es un plan de carnetización de los reinsertados, con un diseño de carnet común para todos los desmovilizados, y que en él figure el grupo de origen. Un diseño dignificante que indique el compromiso del portador con la paz y el compromiso del Estado y la sociedad con esa paz. (Tomar como referencia el "Pazaporte" expedido por la alcaldía de Aguachica en la celebración del primer año de la consulta). Permitiría esta carnetización censar para una mejor planificación de los mecanismos de participación y electorales requeridos.

Las organizaciones de los desmovilizados y los voluntarios individuales deben convertirse en los promotores de este proceso.

Las organizaciones comunitarias en veedoras y garantes de la limpieza y mediadoras en caso de conflictos. De ser posible con la coordinación de una organización internacional, ¿la UNESCO?, que acepte este papel.

El Programa de Reinserción, la Registraduría Nacional, las instituciones y programas en función de la paz y la democracia, las alcaldías, concejos, gobernaciones y asambleas serán los

principales soportes para la eficiencia y rapidez que se necesitan.

Por último,

SENTIDO DE LA URGENCIA.

Un diseño cuidadoso, una planificación bien estudiada, una conducción atenta y flexible para corregir con esmero y rapidez los errores y asumir los imprevistos, no nos deben hacer olvidar la precariedad de los tiempos actuales. La paz hoy es un filo muy delgadito con tendencia a desaparecer en los embates que hacen las fuerzas que hoy hacen la guerra. El Estado está hoy más exigido por la guerra que por la paz. De manera que necesitamos para hacer posible esta idea mucho trabajo, mucha unidad y sentido de la urgencia. Una vez decididos a emprender este camino no tendremos derecho al desmayo ni a la duda.

COSTOS Y PLAN DE TRABAJO.

No tengo ni idea cuánto puede costar este primer ensayo de democracia plena. Lo que si sé es que es más barato que no hacerlo. En cuanto al plan de trabajo, creo que debe ser un ejercicio democrático, pero debemos buscar muy rápidamente su limitación en el tiempo. ¿Finales de este año para prepararlo y tres primeros meses del entrante para ejecutarlo?